

La narración autobiográfica y la denuncia de feminicidio en *Chicas muertas* de Selva Almada

The autobiographical narrative and the denunciation of femicide in *Dead Girls* by Selva Almada

سرد السيرة الذاتية وإدانة قتل النساء في (فتيات موتى) لسيلفا ألمادا

Shaimaa Moawad Mohamed Mousa*

oshosh2008@hotmail.com

Resumen:

El feminicidio en América Latina ha dejado una profunda huella en la producción literaria de la región, especialmente a partir de finales de los años noventa. Por supuesto, la autobiografía femenina se convierte en una herramienta poderosa para sensibilizar a los lectores sobre la violencia de género, fomentar la empatía y la concienciación sobre este grave problema social. *Chicas muertas* (2007) de Selva Almada es una obra de no ficción que narra las historias de tres víctimas de feminicidio, Andrea Danne, María Luisa Quevedo y Sarita Mundín. Al mismo tiempo, la autora se presenta como una víctima de violencia de género.

Palabras clave: Feminicidio, autobiografía femenina, víctimas, Violencia de género.

* Faculty of literature, Helwan university.

Abstract:

Femicide in Latin America has left a deep mark on the region's literary production, especially since the late 1990s. Of course, female autobiography has become a powerful tool to raise awareness among readers about gender violence, and foster empathy and awareness about this serious social problem. *Dead Girls* (2007) by Selva Almada is a non-fiction work that tells the stories of three victims of feminicide, Andrea Danne, María Luisa Quevedo and Sarita Mundín. At the same time, the author presents herself as a victim of gender violence.

Keywords: Femicide, female autobiography, victims, gender violence.

المُلخَص:

لقد تركت جرائم قتل النساء في أميركا اللاتينية أثراً عميقاً على الإنتاج الأدبي في المنطقة، وخاصة منذ أواخر تسعينيات القرن العشرين. وبطبيعة الحال، أصبحت السيرة الذاتية النسائية أداة قوية لرفع مستوى الوعي بين القراء حول العنف القائم على النوع الاجتماعي، وتعزيز التعاطف والوعي بهذه المشكلة الاجتماعية الخطيرة. إن كتاب (فتيات موتى) (2007) للكاتبة سيلفا ألمادا هو عمل واقعي يروي قصص ثلاث ضحايا لجرائم قتل النساء، أندريا داني، وماريا لويزا كيبيدو، وساريتا موندين. وفي الوقت نفسه، تقدم المؤلفة نفسها كضحية للعنف القائم على النوع الاجتماعي.

الكلمات المفتاحية: قتل النساء، السيرة الذاتية للنساء، الضحايا، العنف القائم على النوع الاجتماعي.

Introducción

El feminicidio ha ganado protagonismo en la novela latinoamericana del siglo XXI, después de la publicación de la novela 2666 de Roberto Bolaño en 2004. A partir de esta obra, varios escritores y escritoras han abordado el tema del feminicidio en sus narrativas, enfocándose en el horror que representa y visibilizando la lucha constante de los familiares de las víctimas. Sin embargo, las obras literarias en torno al feminicidio buscan no solo denunciar la violencia de género y sus consecuencias devastadoras, sino también cuestionar las estructuras sociales y culturales que permiten su perpetuación. Los autores abordan temáticas como el maltrato, el placer perverso de algunos agresores, la vinculación con actividades sádicas o relacionadas con el narcotráfico, e incluso el tráfico de órganos. A través de estas historias, buscan generar una reflexión profunda en la sociedad sobre la gravedad del problema y la necesidad de erradicar la violencia de género.

Al dar voz a las víctimas y a sus familiares, estas novelas contribuyen a mantener activa la memoria colectiva y a denunciar la persistencia de esta problemática en la sociedad actual. Asimismo, exponen las desigualdades y la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en la sociedad, promoviendo un análisis crítico sobre la situación de género en Latinoamérica. Así, estas obras literarias se convierten en un medio para reflexionar sobre la tragedia del feminicidio y generar conciencia sobre la violencia de género en la región. Vamos a analizar el panorama literario latinoamericano en el siglo XXI para señalar la existencia de un nuevo auge en las letras de la región centrado en el tema de feminicidio. No obstante, este fenómeno se caracteriza por la emergencia de lo que ella denomina "narrativas contra el feminicidio", es decir, novelas que utilizan la literatura como una herramienta de lucha y denuncia, poniendo en evidencia la ineficacia o falta de medidas para erradicar esta problemática.

Observamos que ciertos términos están acuñados a la narrativa que aborda el feminicidio como "Narrativa brutal", "Necroescritura" y "las memorias de duelo". Se consideran herramientas literarias que permiten abordar de manera directa y contundente la problemática del feminicidio, buscando generar conciencia, empatía y reflexión en el lector.

- El Realismo brutal

María Alonso Alonso (2015) define el "realismo brutal" como una técnica narrativa que se caracteriza por la forma cruda y dura de describir terribles condiciones reales. En el contexto literario, esta técnica implica representar la realidad sin rodeos, mostrando la violencia, el sufrimiento o las situaciones extremas de manera explícita y detallada. En las obras que

emplean el realismo brutal, los autores no escatiman en mostrar la crudeza y la brutalidad de la realidad, buscando impactar emocionalmente al lector y confrontarlo directamente con las temáticas perturbadoras que abordan. Esta técnica puede utilizarse para representar situaciones de violencia, opresión, desigualdad social o cualquier otro aspecto de la realidad que se considere relevante para la trama y la denuncia social que se quiere transmitir. El realismo brutal puede tener como objetivo generar una respuesta emocional en el lector, de manera que se cuestione la realidad que se le presenta y se genere una reflexión sobre los problemas y desafíos que enfrenta la sociedad. Al exponer la dureza de las condiciones y realidades, esta técnica narrativa busca llamar la atención sobre problemáticas sociales o políticas que muchas veces son ignoradas o minimizadas. (Alonso, 2015: 12)

En el contexto del feminicidio y las narrativas contra esta problemática, el "realismo brutal" puede referirse al uso detallado y gráfico de la descripción de la violencia que enfrentan las mujeres, especialmente en el contexto de los asesinatos y desapariciones. Los autores que emplean este enfoque buscan impactar emocionalmente al lector, mostrando la crudeza de los hechos y evitando una representación más suavizada o idealizada de la realidad. (Alonso, 2016: 228)

Entonces, se puede decir que el objetivo del "realismo brutal" en este contexto es generar una respuesta emocional y empática en el lector, buscando que se confronte directamente con la gravedad de la violencia de género. Se espera que esta conexión emocional con la narrativa motive a la reflexión y la acción para abordar la problemática de manera efectiva y promover cambios sociales significativos.

- **La Necroescritura:**

El término "necroescritura" se refiere a la escritura que surge en torno a la muerte y la violencia. En el contexto de la narrativa sobre el feminicidio, la necroescritura se utiliza para dar voz a las víctimas y honrar su memoria. Esta forma de escritura busca dar testimonio de las tragedias y denunciar la violencia de género y la impunidad que a menudo rodea estos crímenes. La necroescritura se convierte en una forma de resistencia y lucha contra el olvido, manteniendo viva la memoria de las mujeres que han perdido la vida a causa del feminicidio. (Hoyos Guzmán, 2020:6)

La escritora y académica Cristina Rivera Garza desarrolló el concepto de "necroescritura" para analizar, desde una perspectiva de género, cómo se representa la muerte a través de la violencia extrema en la literatura. La necroescritura busca alejar al lector del placer estético y, en su lugar, enfrentarlo a un imaginario escalofriante. Esta teoría se relaciona con el

contexto de violencia feminicida, y Rivera Garza reflexiona sobre la manera de escribir acerca de estas nuevas formas de violencia. En su reflexión, Rivera Garza argumenta que las "necroescrituras" son aquellas que reflejan y resisten las condiciones de "necropolítica," que se refiere a las directrices económicas y sociales del presente que parecen estar guiadas por una lógica de la muerte. Así, ella propone abogar por un tipo de escritura que cuestione y resista estas formas de violencia y muerte que están cada vez más presentes en la sociedad contemporánea. (Rivera Garza 2013: 269)

En su novela "*El invencible verano de Liliana*" (2021), Cristina Rivera Garza aborda el tema del feminicidio y el machismo. La obra es un tributo a la memoria de su hermana, quien fue víctima de un asesinato motivado por el hecho de ser mujer y por desear vivir lejos de su pareja. La autora se dedicó extensamente a la investigación para reconstruir todos los eventos que ocurrieron treinta años atrás, buscando juntar todas las piezas del pasado. Durante esta investigación, Rivera Garza encontró unas cajas que contenían un archivo muy detallado sobre la vida de su hermana. Estos documentos le permitieron narrar la tragedia desde la perspectiva de la víctima, en lugar de centrarse en el perpetrador.

Al enfocarse en la perspectiva de la víctima, la autora busca dar voz a su hermana y mostrar la violencia que enfrentó por el machismo y la desigualdad de género. La novela se convierte así en una forma de homenaje a su hermana y, al mismo tiempo, en una denuncia contra las condiciones sociales y culturales que permiten y perpetúan la violencia contra las mujeres. Esta novela forma parte de la escritura de duelo, que es un recurso simbólico que los seres humanos han utilizado históricamente para enfrentar los sentimientos ambivalentes que surgen tras la pérdida de seres queridos y para encontrar un lugar en el mundo sin ellos. La escritura de duelo es una forma de expresión que busca poner en orden la historia de la muerte de un ser amado y reconstruir el significado del vínculo con esa persona, así como abordar el dolor y desgarramiento que la pérdida ha causado en la vida del autor. (Díaz, 2019: 17)

-Las memorias de duelo

Las memorias de duelo son una forma particular de escritura autobiográfica en la que los autores utilizan diversos recursos narrativos para enfrentar y procesar su experiencia de pérdida. A través de estas narraciones, buscan dar sentido a la muerte de su ser amado, explorar sus emociones y recuerdos, y encontrar una forma de reconstruir su vida sin la presencia física del otro. La escritura de duelo es un proceso terapéutico y catártico que permite a los autores expresar su dolor, sufrimiento y amor por

la persona fallecida, mientras intentan reajustarse a una nueva realidad después de la pérdida. Victoria Eugenia (2019) define la escritura de duelo:

Se trata de las memorias de duelo, narraciones autobiográficas en las que los escritores relatan la historia de la pérdida de un ser amado y dan cuenta de la intimidad de su dolor y de los caminos recorridos para la reconstrucción de la vida. La aproximación inicial a estas obras muestra su riqueza para el estudio de los procesos del duelo y de sus particularidades según las lógicas de los vínculos narrados y las formas en que se fracturan por la pérdida. (Díaz, 2019: 17:18)

Las memorias de duelo son narraciones en las que los autores cuentan la historia de la muerte de un ser amado y reconstruyen los significados relacionados con el vínculo que tenían con esa persona, así como el impacto emocional que la pérdida ha causado en sus vidas. Por lo tanto, la escritura de duelo proporciona una forma para que el doliente exprese el dolor por la pérdida y maneje la culpa que surge debido a los sentimientos ambivalentes hacia el ser fallecido. Es un medio privilegiado para relatar las experiencias de pérdida, permitiendo que la subjetividad e intimidad del autor se manifiesten, especialmente en el contexto del surgimiento del sujeto moderno.

Dentro de esta perspectiva, las memorias de duelo enfatizan la reflexión sobre el vínculo afectivo y la pérdida, ya que los escritores traen a la memoria el recuerdo del ser amado y reconfiguran su imagen en el presente. A través de estas narraciones, los autores recorren los caminos del lazo afectivo fracturado y exploran los sentidos y significados detrás de lo acontecido. (Díaz, 2019: 81)

De esta manera, las memorias de duelo se convierten en una forma de enfrentar simultáneamente las tareas de la memoria y del duelo. Ayudan a ordenar la existencia que se siente resquebrajada por la muerte, y permiten la reconstrucción de la vida y el mundo del narrador que está experimentando el dolor de la pérdida. La escritura de duelo actúa como una herramienta para dar sentido a la experiencia de pérdida y ayudar en el proceso de sanación emocional y psicológica del doliente.

Chicas muertas de Selva Almada

En un mundo donde la violencia de género es una presencia constante y, a menudo, silenciada, la literatura desempeña un papel esencial en romper los pactos de silencio y dar una voz a las víctimas. En *Chicas muertas*, Almada expone las vidas truncadas de tres víctimas de feminicidio y la falta de justicia en sus casos. La ausencia de una verdad definitiva en estos relatos refleja la triste realidad de muchas víctimas de feminicidio, cuyos casos nunca se resuelvan por completo. Al mismo tiempo, la autora revela una red de impunidad, corrupción y violencia que constituye la estructura fundamental de la sociedad patriarcal. Sin embargo, la autora destaca cómo aquellos que perpetran actos de violencia de género, abuso o acoso a menudo quedan impunes debido a la falta de acciones legales efectivas y sanciones adecuadas. Esta impunidad se manifiesta en casos en los que las víctimas son silenciadas, desacreditadas o se les insta a no denunciar debido a la falta de confianza en el sistema de justicia o el miedo a represalias.

Por otro lado, la novela pone de relieve la violencia que subyace en la sociedad patriarcal, que puede manifestarse de diversas formas, desde la violencia doméstica hasta la discriminación de género en el trabajo o la marginación social. Al mostrar cómo estas formas de violencia se perpetúan y a menudo se justifican dentro de la estructura patriarcal, la autora demuestra cómo esta trama de impunidad, corrupción y violencia se entrelaza formando una red de opresión y desigualdad que afecta profundamente a las mujeres y a aquellos que desafían el sistema establecido.

Sin embargo, la autora aborda el tema de la corrupción en la sociedad patriarcal. Ilustra cómo las estructuras de poder y las instituciones, a menudo controladas por hombres, pueden actuar en su propio beneficio y encubrir comportamientos inaceptables. Esto puede manifestarse en la manipulación de pruebas, la influencia indebida en investigaciones o en la tolerancia de prácticas corruptas que benefician a aquellos en posiciones de poder. En *Chicas muertas*, además de los tres casos detallados, la narradora presenta una lista extensa de otras víctimas que han experimentado violencias extremas en la sociedad argentina. Estas víctimas son mencionadas solamente por sus nombres, sin que se revele información detallada sobre sus historias individuales. La inclusión de una lista de nombres de víctimas sin revelar sus historias específicas en la narrativa tiene el propósito de generar emotividad y concientización en el lector. Esta estrategia narrativa resalta la gravedad de la violencia de género y su

impacto en la sociedad, al tiempo que respeta la privacidad y la dignidad de las víctimas.

Podríamos decir que la autora desempeña múltiples roles, desde investigadora y coleccionista de testimonios hasta entrevistadora y cronista. Estos roles se combinan para crear una narrativa alternativa a la versión oficial o mediática de los casos de feminicidio. El enfoque principal del texto es la construcción de esta narrativa que busca arrojar luz sobre los acontecimientos desde perspectivas diversas y más comprensivas. En primer lugar, la narradora actúa como una investigadora, ya que accede a los archivos de los casos de feminicidio. Esto implica una búsqueda activa de información y evidencia relacionada con los asesinatos de las víctimas, con el objetivo de obtener una comprensión más profunda de los hechos.

Otro rol que desempeña es la entrevistadora, lo que implica que recopila diferentes testimonios y perspectivas sobre los casos que investiga. Esto puede incluir entrevistas con personas que estuvieron involucradas en los casos o que los conocieron de cerca, así como testimonios de testigos o personas que compartieron su opinión sobre los eventos. Estas entrevistas pueden proporcionar detalles que no están disponibles en los archivos oficiales. Finalmente, la autora se presenta como una cronista que construye una historia alternativa a la versión policial y mediática que circuló en la época de los hechos. Obviamente, la autora presenta una historia más completa o más matizada que la versión oficial o mediática de los acontecimientos.

1. El argumento:

Chicas muertas narra los feminicidios de tres jóvenes: Andrea Danne, María Luisa Quevedo y Sarita Mundín, ocurridos en la provincia de Entre Ríos en la década de los ochenta. Lo que une a estas tres mujeres es que todas fueron víctimas de violencia machista y sus casos quedaron sin resolver.

2. Resumen:

La obra narra las historias de tres casos reales que representan tres muertes impunes ocurridas en Argentina. A medida que se adentra en la historia, retrocede en el tiempo hasta sus propios recuerdos para compartir con el lector las historias de las víctimas. El primer caso es Andrea Danne, una de las víctimas, su historia es trágica y desencadenante en la exploración de la autora. Se nos relata que Andrea fue encontrada muerta en su propia cama, apuñalada, lo que plantea inmediatamente preguntas sobre las circunstancias de su muerte y la búsqueda de justicia. El segundo caso

que se presenta en la obra es el de María Luisa Quevedo, fue encontrada muerta en un terreno baldío, y su cadáver tenía signos evidentes de haber sido estrangulada. El tercer caso que se menciona es el de Sarita Mundín, quien desapareció y se cree que pudo haber sido víctima del tráfico de mujeres.

La autora construye un relato impactante y cautivador al investigar los feminicidios impunes de tres jóvenes en el interior del país. Al mismo tiempo, destaca la problemática de la impunidad en casos de violencia de género. La obra se presenta como una novela negra y una autobiografía, ofreciendo un encuentro entre la ficción y la realidad. A través de esta fusión, la autora expone su experiencia personal con la violencia de género, lo que añade un nivel de autenticidad y emoción a la narrativa, al tiempo que aborda la problemática de manera efectiva. La narración en la obra va más allá de las experiencias individuales de las víctimas principales y utiliza otras historias para reflejar la violencia de género y la misoginia en Argentina de una manera más amplia y reflexiva. De esta forma, las historias reflejan la violencia de género y la misoginia en Argentina de una manera amplia y reflexiva.

3. Estructura de la obra

La obra está estructurada por once capítulos y un epílogo, podríamos decir que la particularidad de su estructura radica en la fragmentación. En lugar de seguir una narrativa lineal convencional, la autora opta por alternar entre dos elementos fundamentales: por un lado, nos presenta incidentes de su propia vida, mientras que, por otro lado, introduce fragmentos que pertenecen a las historias de las tres víctimas.

Esta estructura fragmentada añade complejidad y profundidad a la narración. Al explorar la vida de la autora, los lectores pueden comprender mejor su perspectiva, sus pensamientos y emociones personales que se entrelazan con la trama principal. Esto les permite conectar más profundamente con la autora y entender su vínculo con las historias de las víctimas.

Por otro lado, al incluir fragmentos de las historias de las tres víctimas, la autora proporciona una visión más completa de los eventos y circunstancias. Esta técnica narrativa permite a los lectores conocer las circunstancias de su vida y las condiciones de su muerte, lo que contribuye a crear empatía y comprensión hacia sus situaciones.

Almada emplea la técnica de la puesta en abismo, también conocida como "*mise en abyme*", un concepto introducido por el escritor francés André Gide (1893) en uno de sus diarios. Esta técnica implica la inclusión

de una obra dentro de la misma obra, y al mismo tiempo, involucra la inclusión de elementos autorreferenciales lo que crea un efecto de espejo o una especie de narración en capas. (Gide, 1893: 30)

En concreto, la "*mise en abyme*" es un término francés que se utiliza en la teoría literaria y narratología para describir una técnica en la que una obra incluye un elemento, como una narración secundaria, una imagen, un diálogo o incluso una reflexión sobre la propia escritura de la novela, que de alguna manera refleja o replica la trama principal o elementos temáticos de la obra en su conjunto. (Gide, 1893: 31)

En *Chicas muertas* observamos que la autora muestra el fenómeno del feminicidio desde diferentes perspectivas y en diferentes contextos, lo que enriquece la comprensión de esta problemática. En otras palabras, dentro de la narrativa principal de la novela, Almada inserta fragmentos o secciones que son, en sí mismos, obras más pequeñas. Esto puede tomar la forma de historias dentro de la historia, relatos secundarios, entrevistas con los familiares de las víctimas, o incluso la incorporación de elementos de la investigación de la problemática de feminicidio en Argentina. El propósito de esta técnica es provocar una reflexión profunda sobre cómo funciona el propio texto. Al incluir obras dentro de la obra principal, Almada plantea preguntas sobre la naturaleza de la narración y la construcción de la realidad en la literatura. Los lectores se ven confrontados con la idea de que cada texto es una creación subjetiva que interpreta y representa una realidad exterior. Esto fomenta un distanciamiento crítico por parte del lector, quien se ve obligado a cuestionar la objetividad y la veracidad de la narración, así como a considerar cómo las historias dentro de la historia pueden influir en la percepción de los eventos.

Obviamente, la técnica de la puesta en abismo utilizada por Almada en la obra no solo agrega profundidad a la trama, sino que también invita a los lectores a reflexionar sobre la naturaleza de la narración y la construcción de la realidad en la obra, creando un efecto de espejo que promueve el pensamiento crítico sobre el texto mismo.

4. Relación entre la novela y la realidad

Chicas Muertas es una obra que desafía la división rígida entre la realidad y la ficción, lo que la convierte en un texto híbrido. Selva Almada integra elementos de ambas categorías en su obra de manera que el lector se enfrenta a una narrativa que oscila entre la no ficción y la ficción. Uno de los principales obstáculos que Almada confronta en su obra es la imposibilidad de contar la verdad de manera definitiva cuando se trata de narrar eventos relacionados con la violencia brutal. Esta dificultad surge

debido a varios factores, como la subjetividad de las experiencias de las personas involucradas, las percepciones sesgadas, la falta de acceso a información completa y, en ocasiones, la influencia de intereses personales o políticos en la presentación de los hechos.

La inclusión de la autora como personaje dentro de la obra permite al lector explorar los desafíos que enfrentan los que intentan documentar la violencia brutal. Esta exploración profunda de la imposibilidad de contar la verdad de manera absoluta agrega una capa de complejidad al tema de la violencia brutal en la obra, y plantea preguntas importantes sobre la objetividad y la autenticidad en la narración de eventos violentos. Dentro de la obra de Selva Almada, se encuentra la presencia de un nivel metaliterario, es decir, los lectores de "*Chicas Muertas*" participan activamente en el proceso de rememoración. Al leer el libro, se involucran en la tarea de recordar y dar importancia a las historias de las víctimas de feminicidio que, de otra manera, podrían quedar en el olvido. Esta técnica le permite a la autora explorar y tematizar la violencia brutal de manera más profunda y reflexiva. Jesús Camarero Arribas (2004) define la metaliteratura:

Una acción comunicativa capaz de incorporar al lector a un acto de construcción textual en la que se ponen al descubierto las estructuras conformantes de ese mismo texto, de modo que el lector se puede volver más activo en la tarea de construcción (significación + interpretación) del sentido, completado éste por el conjunto de significaciones añadidas en el desvelamiento metaliterario. (Camarero, 2004:457)

La obra de Selva Almada invita a los lectores a formar parte de esta tarea de preservar la memoria de estas chicas y mantener viva la conciencia sobre la violencia de género y sus consecuencias devastadoras. Además, la autora incita a una reflexión profunda en el lector al confrontarlo con el horror del feminicidio. Cuando el lector se da cuenta de que estas tragedias todavía carecen de solución, realiza la dura realidad de la persistencia de la violencia de género en la sociedad contemporánea.

5. Simbología del título

Chicas muertas es un título que abarca el producto final y la descripción de la obra. En otras palabras, el término se convierte en un concepto dual que engloba dos aspectos fundamentales de la historia. En primer lugar, esta obra es el resultado de una investigación en curso sobre los asesinatos de las jóvenes Andrea, María Luisa y Sarita. La narradora se dedica a recopilar información, entrevistar a testigos y analizar evidencias para desentrañar los misterios detrás de estos crímenes. Por eso, se

considera una especie de crónica de los eventos y una exploración de las vidas de las chicas asesinadas, así como un intento de arrojar luz sobre la verdad detrás de sus muertes.

Por otro lado, el título también es sumamente evocativo, ya que refleja de manera concisa y poderosa la problemática del feminicidio en Argentina y los eventos que rodearon este fenómeno. La elección de estas dos palabras, "chicas" y "muertas", resuena con un impacto emotivo y crudo que captura la realidad amarga de la situación. El uso de "chicas" en lugar de mujeres o jóvenes, implica una mayor vulnerabilidad e inocencia, lo que hace que el título sea aún más conmovedor. La palabra "muertas" es directa y no deja lugar a ambigüedades, subrayando la pérdida de vidas humanas y la gravedad de la violencia de género.

En conjunto, el título *Chicas muertas* logra transmitir la tristeza y la indignación que rodean la problemática del feminicidio de una manera impactante y efectiva. Esta elección de título no solo identifica el tema central de la novela, sino que también busca generar conciencia y empatía en el lector hacia las víctimas. El título encapsula, de esta forma, tanto el proceso investigativo como el conocimiento y la narración que emergen de ese proceso.

6. Mensaje y crítica

Chicas Muertas es una obra literaria que mezcla distintos elementos de diferentes géneros literarios. En primer lugar, la novela se basa en hechos reales y personajes reales, lo que la convierte en una historia no ficticia. Esto significa que la autora se inspiró en eventos y personas reales para crear su obra, lo que le otorga un fuerte anclaje en la realidad. Al mismo tiempo, la autora utiliza la voz narrativa en primera persona para contar la historia, lo que puede asociarse comúnmente con la autobiografía. Esta elección le permite al lector adentrarse en la perspectiva personal de la autora y experimentar la historia desde su punto de vista, lo que añade una dimensión subjetiva y emocional a la narrativa. Además, la obra incorpora elementos tomados del periodismo, como entrevistas e investigaciones meticulosas. La autora utiliza estas técnicas para profundizar en la comprensión de los hechos y personajes que aborda en la historia, aportando una capa adicional de veracidad y detalle a la trama. La autora presenta a los entrevistados a través de hechos factuales, lo que significa que contextualiza a cada entrevistado con información verificable y objetiva. Esto ayuda a establecer credibilidad y autenticidad en las voces de los entrevistados, ya que los lectores pueden entender quiénes son y cómo están relacionados con

los eventos de la historia. Por último, la obra también presenta una mirada personal que es característica de las novelas. La autora no se limita a informar sobre los eventos, sino que también ofrece sus propias reflexiones, interpretaciones y sentimientos en relación con lo que está narrando. Esto añade un componente subjetivo y emocional a la historia, que es común en la literatura de ficción. Así, la autora ejemplifica cómo la ficción y la no ficción pueden complementarse mutuamente en una narrativa que es tanto informativa como emotiva. Este enfoque se alinea con la tendencia contemporánea de fusionar géneros literarios para crear obras literarias más ricas y reflexivas.

Este enfoque de mezcla de géneros literarios se ajusta perfectamente a la tendencia contemporánea de cruces de género en la literatura. En la actualidad, muchos autores exploran las posibilidades creativas de fusionar elementos de diferentes géneros para crear obras más ricas y complejas. Al hacerlo, pueden abordar temas complejos y transmitir mensajes poderosos de manera efectiva.

Sin embargo, *Chicas Muertas* va más allá de simplemente tematizar la violencia de género. La obra responde a las demandas que la propia autora formula dentro de su narrativa. Funciona como un garante de la memoria al dar voz a las víctimas y rescatar sus historias del olvido. A través de la obra, Almada preserva la memoria de las chicas asesinadas, evitando que sus vidas y tragedias se desvanezcan en el anonimato. Ya que el olvido de las víctimas perpetúa la impunidad y la indiferencia hacia estos crímenes.

7. La narradora

Ya hemos visto que la autora adopta un papel multifacético, ya que pretende desempeñar tres roles distintos al mismo tiempo: narradora, testigo y personaje de las historias que relata. Como narradora, la autora toma el papel de contar las historias de manera coherente y comprensible para el lector. Es quien estructura los relatos, selecciona los detalles relevantes y los presenta de manera que se pueda entender y empatizar con las situaciones y personajes involucrados:

Yo tenía trece años y esa mañana, la noticia de la chica muerta, me llegó como una revelación. Mi casa, la casa de cualquier adolescente, no era el lugar más seguro del mundo. Adentro de tu casa podían matarte. El horror podía vivir bajo el mismo techo que vos. (Almada: 8)

Aquí la narradora de la historia narra el evento de la muerte desde una perspectiva profundamente personal, cuando se entera de la noticia del crimen, sintió una mezcla de emociones, tristeza, miedo o incredulidad. La noticia del crimen es un evento impactante que la afecta emocionalmente de

manera significativa, inmediatamente después de conocer la noticia del crimen, la narradora experimenta una pérdida de seguridad. Dado que el crimen ha ocurrido en la propia casa de la víctima. La narradora, al sentir que la violencia ha llegado tan cerca de su vida cotidiana, se siente amenazada y vulnerable.

Como testigo, la autora se presenta como alguien que ha sido testigo directo o indirecto de los eventos y experiencias que se relatan en el libro. Su objetivo es transmitir lo que ha visto o escuchado, y así dar testimonio de la realidad y las vivencias de las personas involucradas en las historias que aborda. Veremos a continuación que la autora presencié un incidente de violencia de género cuando era una niña. Este evento impactó profundamente su psicología y dejó una huella indeleble en su mente. Como resultado, esta experiencia se convirtió en una parte intrínseca de su conciencia y perspectiva en relación a la posición de las mujeres en la sociedad.

Me quedé a una distancia prudente, hice como que miraba una vidriera, porque me daba miedo pasar junto a ellos. De reojo seguí observando la escena. El tipo, un hombre joven, le hablaba en voz bien alta, en una lengua que yo no comprendía. Ella lo escuchaba cabizbaja. En un momento él le dio un empujón en el hombro. El cuerpo de la mujer perdió un poco el equilibrio, pero no llegó a desarmarse. (Almada: 21)

La narradora se convierte en una testigo de los acontecimientos que no presencié directamente, veremos que no fue testigo de los últimos momentos de la vida de Andrea. Sin embargo, en un intento de brindar una comprensión más completa de la historia y generar empatía en el lector, la narradora utiliza su imaginación para recrear los últimos momentos de la vida de Andrea y adivinar sus posibles sentimientos cuando despertó de golpe para morir:

Andrea se habrá sentido perdida cuando se despertó para morir. Los ojos, abiertos de golpe, habrán pestañeado unas cuantas veces en esos dos o tres minutos que le llevó al cerebro quedarse sin oxígeno. Perdida, embarullada por el repiqueteo de la lluvia y el viento que quebraba las ramas más finas de los árboles del patio, abombada por el sueño, completamente descolocada. (Almada: 17)

Esta técnica es una forma efectiva de ofrecer una visión más profunda de lo que podría haber experimentado Andrea en sus últimos momentos. Aunque la narradora no tiene acceso directo a los pensamientos y emociones de Andrea, su especulación permite al lector tener una idea más cercana de la situación y comprender mejor la experiencia de la víctima. Al hacerlo, la narradora busca crear una conexión emocional con el lector y

transmitir la tragedia de manera más impactante, incluso cuando los detalles precisos pueden no estar disponibles.

Además, la autora también se presenta como un personaje en las historias que relata, en otro sentido la obra refleja también su vida y sus experiencias. Almada comparte sus reflexiones personales, emociones y reacciones frente a los eventos que narra, lo que ayuda a enriquecer la narrativa y darle una perspectiva más íntima y humana. La violencia de género que presencié le proporcionó un conocimiento de primera mano sobre los desafíos y peligros que enfrentan las mujeres en su vida cotidiana. Esta experiencia puede haber generado en ella una mayor sensibilidad hacia los problemas de género y una motivación para abogar por la igualdad de género y la eliminación de la violencia contra las mujeres.

8. El yo narrador y el yo personaje

La técnica de la primera persona también está fuertemente vinculada con el concepto de "yo narrador" y "yo personaje". Precisamente, el "yo narrador" se refiere a la voz que está contando la historia, que en este caso es la propia Almada, en cambio, el "yo personaje" se refiere a la versión de sí misma que se presenta en la historia, es decir, cómo se retrata a sí misma como personaje dentro de la trama. Al utilizar la primera persona, Almada puede manipular la percepción del lector sobre su identidad como narradora y como personaje, lo que agrega complejidad a la narrativa y permite explorar diferentes aspectos de su propia identidad en el contexto de la historia.

Desde el inicio de la obra, la autora reconoce abiertamente su profunda implicación personal con la tragedia de los feminicidios. Para la narradora, la noticia de estos crímenes impactó de manera significativa. Este choque inicial fue el catalizador que, muchos años después, la llevó a escribir "*Chicas Muertas*". La autora muestra su conexión emocional y personal con el tema, lo que demuestra su compromiso con la narración de estas historias.

En la novela *Chicas muertas*, la narradora se involucra en una investigación intensa y personal para descubrir quiénes son los responsables de los asesinatos de las jóvenes Andrea, María Luisa y Sarita. A medida que profundiza en la pesquisa, la narradora se encuentra constantemente enfrentada a diversas versiones de los eventos que llevaron a las muertes de estas chicas. Este aspecto de la narrativa añade un nivel significativo de complejidad y ambigüedad a la historia, lo que a su vez complica la capacidad tanto de la narradora como del lector para discernir con certeza lo que realmente ocurrió. La narradora se ve rodeada por testimonios

contradictorios, detalles confusos y pistas ambiguas a lo largo de su investigación. Cada vez que parece estar cerca de descubrir la verdad, se le presentan nuevas perspectivas que desafían su comprensión de los eventos. Esto crea una sensación de incertidumbre constante en la trama y genera una intriga adicional en la mente del lector. La incapacidad de la narradora para obtener una versión clara y definitiva de los hechos la hace sentirse atrapada en un laberinto de información contradictoria y, en última instancia, dificulta que ella y el lector lleguen a una conclusión definitiva sobre lo que realmente sucedió con las chicas muertas. La autora siente que su misión en la vida es revelar la realidad de los feminicidios de las tres chicas, de este modo pueda confrontar y superar sus propias experiencias traumáticas.

Para ella, este objetivo representa un camino hacia la liberación personal y la búsqueda de condolencias para las víctimas y sus familias. A través de su labor de dar visibilidad a estos terribles crímenes de género, la autora busca no solo crear conciencia sobre la violencia contra las mujeres, sino también encontrar una forma de redimirse o sanar emocionalmente:

Tal vez esa sea tu misión: juntar los huesos de las chicas, armarlas, darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea que tengan que ir. (Almada, 22)

Almada expresa una fuerte empatía hacia las víctimas de los feminicidios. Esta empatía se manifiesta a través de los vínculos que establece entre sus propias experiencias y las vidas de las chicas asesinadas. Al compartir sus propias vivencias e involucrarse emocionalmente en la narración, la autora busca crear una conexión más profunda entre el lector y las víctimas. Esta conexión emocional hace que las historias de las chicas asesinadas se vuelvan más cercanas y reales para el público, permitiéndoles comprender mejor el impacto devastador de estos crímenes.

9. El estilo literario de *Chicas muertas*: la simbología

9.1. El cuerpo

En *Chicas Muertas*, Selva Almada subraya la importancia de evitar el morbo y la explotación de la violencia, por lo tanto, la autora opta por omitir el acto violento en sí mismo y enfocarse en el resultado del crimen. Esto significa que no describe de manera detallada y gráfica los momentos de violencia o agresión, sino que se centra en las consecuencias devastadoras para las víctimas y sus familias. Los sucesos de la obra ponen énfasis en la cotidianidad del fenómeno de los feminicidios y en el gran número de víctimas. Observamos que la autora busca destacar que estos crímenes son lamentablemente comunes en la sociedad y que afectan a muchas mujeres

en diferentes contextos. Al hacerlo, pretende crear una conciencia sobre la magnitud del problema y la urgencia de abordarlo. Esta elección narrativa permite evocar la crueldad de los feminicidios sin mostrarla de manera explícita.

Es necesario diferenciar entre dos enfoques distintos en la narrativa de feminicidio: convertir la violencia en un espectáculo y tratarla con respeto y sensibilidad. Almada utiliza varias técnicas en sus obras para evitar el sensacionalismo barato y garantizar que la violencia de género sea abordada con respeto y consideración. Su narración siempre se queda centrada en las víctimas.

Una técnica notable en la obra de Almada es el uso de un lenguaje forense cuando describe las escenas violentas, como cuando cita fragmentos de los expedientes. Almada utiliza un tono objetivo y descriptivo que se asemeja al lenguaje utilizado en investigaciones criminales o informes forenses. Este enfoque tiene el propósito de evitar cualquier explotación innecesaria o morbosidad en la narración. En cambio, la narración se centra en la resolución del crimen y en la búsqueda de justicia., lo que refuerza el mensaje de denuncia y la búsqueda de la verdad en los casos de feminicidio. Por ejemplo, el caso del asesinato de Alejandra Martínez:

Estaba semidesnuda y en avanzado estado de descomposición, le habían cortado los pezones y extirpado la vagina y el útero, y la yema de la mayoría de los dedos. (Almada: 29)

Aquí la autora utiliza un enfoque más clínico y forense, en lugar de ofrecer una descripción gráfica o sensacionalista del cuerpo femenino. Al emplear términos como "avanzado estado de descomposición" y "cortar y extirpar", se enfoca en los aspectos técnicos y científicos del crimen, lo que puede crear una sensación de seriedad. Al mantener la atención en el crimen en sí y en los aspectos forenses. La autora trata de crear una historia más madura y seria que examine las implicaciones y las consecuencias de la violencia de una manera objetiva y reflexiva.

La autora se enfoca en las historias de las chicas asesinadas y en sus vidas en lugar de centrarse únicamente en los aspectos más sensacionalistas o gráficos de los feminicidios. Esto permite al lector conectar con las víctimas como seres humanos y comprender la tragedia de sus vidas perdidas. Por ejemplo: la autora presenta a María Luisa en lo que resultaría ser el último día de su vida. La narradora muestra a la víctima como una niña quien cumple los quince años, llena de vitalidad y entusiasmo:

Se lavó la cara, se peinó los cabellos, ni largos ni cortos, lacios y oscuros. Agitó el tubito de desodorante en aerosol y luego de aplicarlo en las axilas, lo roció por el resto del cuerpo. (Almada: 11)

Se puede imaginar a una chica que está disfrutando de su día, quizás con una sonrisa en el rostro o un brillo en los ojos, lista para ir al trabajo y enfrentar el mundo. Esta imagen de vitalidad y ánimo se utiliza para resaltar el impacto terrible del crimen que le quita la vida a esa joven. La contraposición entre la alegría y la vitalidad de María Luisa en ese momento y el acto atroz que le espera resalta la crueldad del crimen y el contraste entre la vida y la muerte, generando una profunda empatía y conmoción en el lector.

Selva Almada logra conmocionar a su lector a través de su estilo narrativo muy directo, que puede ser descrito como el "realismo brutal", un término que se aprecia incluso en el título de la obra, *Chicas Muertas*. Este enfoque se caracteriza por su franqueza y falta de rodeos al abordar temas impactantes y perturbadores. La descripción del cuerpo de María Luisa refleja la realidad amarga de su violación y estrangulo en solo dos palabras:

María Luisa había estado desaparecida por unos días y, finalmente, su cuerpo violado y estrangulado había aparecido en un baldío, en las afueras de la ciudad. Nadie fue procesado por este asesinato. (Almada: 9)

Desde Luego, la autora pudo resumir el final trágico y doloroso de la víctima, evocando emociones de pérdida y conmoción en quien lee las dos palabras, violado y estrangulado. La elección de estas dos palabras es poderosa en su simplicidad, ya que captura de manera concisa pero efectiva la amarga realidad de la muerte de María Luisa.

Otro ejemplo de la narrativa brutal, el caso del feminicidio de María Andrea Danne:

Se encuentra el cuerpo de la señorita María Andrea Danne, en posición de boca arriba, con la cara ligeramente inclinada hacia la derecha, reposando sobre la almohada, con mucha sangre sobre su pecho, sábana, colchón, parte de la cama, es decir, el resorte del lado derecho, y un charco de sangre en el piso, al costado derecho de la cama, la misma se encuentra sin vida, tapada hasta la cintura con una sábana y un acolchado. (Almada: 30)

La descripción que la autora realiza de objetos personales de la víctima, como la almohada, la sábana y el colchón, todos manchados de sangre, sirve para crear una imagen impactante y perturbadora que enfatiza la brutalidad del crimen que acabó con la vida de María Andrea. Esta imagen sangrienta se utiliza como un recurso literario para transmitir la gravedad y la violencia del acto criminal, generando una fuerte impresión en el lector o espectador. El uso de objetos cotidianos, que normalmente están asociados con el confort y la seguridad, ahora manchados de sangre, contrasta de manera poderosa con su función original y evoca una sensación de horror y

tragedia. Esta técnica del realismo brutal se emplea para impactar emocionalmente al público y crear una atmósfera intensa que refleje la crueldad del crimen y las consecuencias devastadoras que tiene en la vida de la víctima y su entorno.

Esa extrema crueldad presente en los asesinatos no solo refleja el disfrute sádico de los perpetradores, sino también una profunda y violenta hostilidad hacia las mujeres y la misoginia en su conjunto. La brutalidad en estos crímenes no se limita a la búsqueda de placer sadista por parte de los perpetradores, sino que también es un resultado de una intensa rabia dirigida hacia las mujeres. Los perpetradores manifiestan esta rabia a través de actos brutales que van más allá de la mera satisfacción de deseos sádicos. Estos actos crueles están arraigados en una profunda misoginia, es decir, en un profundo odio o desprecio hacia las mujeres en general.

Evidentemente, el impacto que Almada busca lograr en el lector no se basa en descripciones sangrientas o explícitas de la violencia, sino en su habilidad para sorprender y conmover a través de su estilo narrativo. Este estilo puede provocar una reacción emocional y psicológica en el lector al abordar temas dolorosos y trágicos de una manera directa y sin artificios. En lugar de enfocarse en la violencia gráfica, Almada utiliza su narrativa para explorar las implicaciones humanas y sociales de los feminicidios y la violencia de género, lo que puede ser igualmente impactante y conmovedor.

El machismo

La violencia de género es un fenómeno complejo que se origina en la base del machismo arraigado en la sociedad. Este problema se manifiesta en una variedad de formas y grados. El grado más extremo de violencia de género culmina en el feminicidio, un acto de asesinato que se caracteriza por su brutalidad excepcional. En muchas ocasiones, el feminicidio involucra actos atroces adicionales, como la tortura y la violación. Este tema se aborda con profundidad en la obra *Chicas muertas*, donde se expone y se analiza de manera detallada la tragedia de los feminicidios y su conexión con el machismo arraigado en la sociedad.

En la sociedad latinoamericana, se presenta un patrón en el que las mujeres son objeto de misoginia, abuso y desprecio por parte del sujeto masculino. En la narrativa de *Chicas muertas*, se destaca que los hombres están acostumbrados a obtener siempre lo que desean y tienen la ideología de que tienen el derecho de hacer lo que quieran con las mujeres. La misoginia se refiere al odio o el desprecio hacia las mujeres, y esto se manifiesta en la narrativa a través de la denigración y el abuso de las

mujeres por parte de los hombres. Los hombres, en este contexto, se sienten con poder y autoridad sobre las mujeres, lo que lleva a un comportamiento dominante y perjudicial. (Monsiváis, 2010: 180)

La idea de que los hombres creen que tienen el derecho de hacer lo que deseen con las mujeres subraya una mentalidad dominada por el machismo. Esta creencia refuerza la cultura de la impunidad y la opresión de género, donde los hombres no enfrentan consecuencias significativas por su comportamiento abusivo.

La obra refleja que las mujeres son víctimas de misoginia, abuso y desprecio por parte de hombres que creen tener el derecho de hacer lo que quieran con ellas. Esta dinámica resalta las profundas desigualdades de género y la importancia de abordar la violencia de género y promover la igualdad en la sociedad argentina.

En la narrativa, se presenta otro ejemplo de esta mentalidad cuando los conductores masculinos comienzan a tocar el cuerpo de la narradora y su amiga, como si tuvieran un derecho implícito sobre ellas. Esta actitud demuestra que hay una creencia arraigada en la sociedad argentina en la que los hombres se sienten con el poder y la autoridad para invadir el espacio y la integridad física de las mujeres sin su consentimiento:

 Mi amiga seguía rechazando con amabilidad y compostura todas las invitaciones que él insistía en hacerle, esquivando los manotazos del hombre que quería agarrarle la muñeca. (Almada: 15)

Este comportamiento irrespetuoso y abusivo resalta la falta de respeto por los límites personales y la falta de consentimiento que a menudo enfrentan las mujeres en situaciones cotidianas. Además, muestra cómo esta mentalidad de dominación y control se manifiesta en situaciones en las que los hombres asumen que pueden actuar de manera invasiva.

La violencia de género no se limita solo a sus formas más extremas, sino que también se manifiesta en grados menos intensos, pero igualmente dañinos. Una de las manifestaciones comunes es la falta de respeto hacia las mujeres, esta falta de respeto puede tomar diversas formas, como el menosprecio, la humillación y la discriminación, entre otras. Un ejemplo de esta falta de respeto es el hecho de que las mujeres a menudo son objeto de insultos:

 Su ex novio, él ya no tenía otras armas para doblegarla. Se acostumbró a vivir acechada: allí adonde fuera, en algún momento se lo topaba. Abandonado, se había vuelto un borracho y había perdido su trabajo. Así que no solo la perseguía, sino que cuando se la cruzaba la insultaba a los gritos, las palabras trabadas por el vino, siempre ofensivas. (Almada: 38)

Estos comportamientos reflejan una profunda desigualdad de género y demuestran la existencia de estereotipos dañinos y prejuicios hacia las mujeres, lo que contribuye a crear un ambiente hostil y poco seguro para ellas en la sociedad. Esta falta de respeto y los insultos hacia las mujeres son muestras de la persistencia de la violencia de género en múltiples formas en la sociedad.

Las historias narradas en *Chicas muertas* respaldan la idea de que existe una creencia de que algunas vidas tienen un mayor valor que otras y, de manera más específica, que las vidas de las mujeres jóvenes en las áreas rurales o del interior de Argentina no son consideradas dignas de protección o de recibir justicia adecuada. Dado que la ubicación geográfica también puede influir en la percepción del valor de una vida. En algunos casos, las áreas rurales o menos desarrolladas pueden recibir menos atención y recursos por parte de las autoridades y el sistema de justicia, lo que lleva a una sensación de que la vida de las personas que viven en estas zonas no es prioritaria.

Esta percepción de desigualdad en el valor de las vidas se relaciona con factores como la discriminación de género y la desigualdad social. En sociedades donde persisten estereotipos y roles de género arraigados, las mujeres pueden ser vistas como menos importantes o menos valiosas que los hombres, lo que puede llevar a que sus vidas y sus derechos no sean defendidos de manera adecuada.

En este contexto, las historias de *chicas muertas* en la Argentina resaltan la necesidad de un enfoque más equitativo y justo en la protección de los derechos y la vida de todas las personas, independientemente de su género o su lugar de residencia. Estas narrativas ponen de relieve la urgencia de abordar la desigualdad y la discriminación arraigadas en la sociedad y en el sistema de justicia para garantizar que todas las vidas sean consideradas igualmente valiosas y dignas de protección y justicia.

9.3 La mitología:

La autora utiliza la mitología como una metáfora para resumir su búsqueda de la verdad detrás de la muerte de las tres chicas. En esta metáfora, introduce la historia de una vieja que tiene la tarea de recolectar huesos, y su preferencia son los huesos de los lobos. Su labor consiste en ensamblar estos huesos de lobo en una figura, y cuando finalmente logra completar la figura, esta resplandece frente a ella. Sin embargo, en algún punto de su carrera, quizás debido a la influencia de la luna o a un impacto directo en un costado, el lobo se transforma en una mujer que corre

libremente hacia el horizonte. Sin embargo, la metáfora enfatiza la responsabilidad moral de la autora en su investigación, donde busca la verdad como un medio para liberar las almas de las víctimas de cualquier opresión, oscuridad o injusticia que puedan haber experimentado debido a la falta de respuestas o claridad sobre lo que les sucedió:

Es una vieja muy vieja que vive en algún escondite del alma. Una vieja chúcara que cacarea como las gallinas, canta como los pájaros y emite sonidos más animales que humanos. Su tarea consiste en recoger huesos. Junta y guarda todo lo que corre el peligro de perderse. Tiene su choza llena de huesos de todo tipo de animales. Pero sobre todos prefiere los huesos de los lobos. Puede recorrer kilómetros y kilómetros, trepar montañas, vadear arroyos, arderse la planta de los pies sobre las arenas del desierto, para encontrarlos. De vuelta en su choza, con la brazada de huesos, arma el esqueleto. Cuando la última pieza está en su sitio y la figura del lobo resplandece frente a ella, La Huesera se sienta junto al fuego y piensa qué canción va a cantar. Una vez que se decide, levanta los brazos sobre el esqueleto y empieza su canción. A medida que canta, los huesos se van cubriendo de carne y la carne de cuero y el cuero de pelos. Ella sigue cantando y la criatura cobra vida, comienza a respirar, su cola se tensa, abre los ojos, pega un salto y sale corriendo de la choza. En algún momento de su vertiginosa carrera, ya por la velocidad, ya porque se mete en las aguas de un arroyo para cruzarlo, ya porque la luna le hiere directamente en un costado, el lobo se transforma en una mujer que corre libremente hacia el horizonte, riéndose a carcajadas (Almada: 22)

La autora asocia esta historia con su propia misión de descubrir la verdad detrás de la muerte de las tres chicas. Al igual que la vieja que recolecta huesos de lobo y los ensambla para liberar a la mujer, la autora siente que su tarea es reunir la información o evidencia necesaria sobre las chicas. Una vez que haya completado esta tarea, como la vieja con los huesos de lobo, las dejará correr libremente hacia dondequiera que deban ir. En otras palabras, su objetivo es descubrir la verdad y luego permitir que las chicas encuentren la paz o la justicia que merecen:

Tal vez esa sea tu misión: juntar los huesos de las chicas, armarlas, darles voz y después dejarlas correr libremente hacia donde sea que tengan que ir. (Almada: 22)

Esta metáfora con elementos mitológicos agrega profundidad y simbolismo a la búsqueda de la autora, enfatizando su compromiso en desentrañar un misterio y dar voz a las víctimas, al tiempo que resalta la idea de liberación y justicia al final del proceso. La metáfora que la autora emplea desempeña un papel fundamental para aclarar los objetivos de su investigación y su búsqueda de la realidad. Al mismo tiempo, esa mitología

ayuda a comprender la profunda responsabilidad que la autora siente hacia su labor.

La autora asume la responsabilidad de desvelar la verdad detrás de los eventos trágico un crimen, y esta búsqueda se convierte en un acto de redención o liberación para las almas de las víctimas. La metáfora de la vieja que recolecta huesos, especialmente los de los lobos, y luego los ensambla para liberar a una mujer, ilustra claramente su compromiso con la verdad y la justicia. Al igual que la vieja que completa la figura del lobo para permitir que se transforme en una mujer que corre libremente hacia el horizonte, la autora siente que su deber es reunir todas las piezas de información necesarias para que las víctimas encuentren liberación. Esto implica descubrir y exponer la verdad, posiblemente identificar a los responsables y asegurarse de que se haga justicia.

10. La identidad narrativa

La identidad narrativa en la obra se manifiesta a través de un ingenioso uso de la historia y la metáfora, que contribuyen a tejer una trama rica y compleja que desvela la vida de la autora en asociación con las historias de las tres víctimas de feminicidio. La interacción entre la historia personal de la narradora y las historias de las tres chicas, enriquece la trama y funda un poderoso paralelismo que profundiza en la exploración de la vida y las experiencias de la autora y los demás personajes, al mismo tiempo, crea un intrigante paralelismo en la narración.

La narradora, mediante su propia historia y sus reflexiones personales, aporta un componente autobiográfico que enriquece la trama, permitiendo al lector adentrarse en su mundo interior y comprender su conexión con las vivencias de las tres chicas. A medida que la narrativa avanza, la autora utiliza metáforas y analogías para establecer estos vínculos, revelando así las similitudes y diferencias entre su propia vida y las historias víctimas. Esta técnica literaria no solo agrega profundidad a los personajes, sino que también ofrece una visión más completa de la identidad narrativa de la autora. La autora relaciona las identidades individuales y colectivas a través de una dinámica de identificación y diferenciación. En otro sentido, la narrativa profundiza en la exploración de cómo una mujer amenazada por la violencia sexual se define a sí misma en relación con las demás víctimas, y cómo la identidad individual y las colectivas se moldean a lo largo de la trama de la obra. Este proceso de reconocimiento y diferenciación contribuye a la comprensión de la identidad narrativa femenina colectiva.

11. Tipos de memoria

En la obra que estamos analizando, los recuerdos presentan una organización dual que refleja la perspectiva desde la cual se narran. La primera forma de organizar los recuerdos gira en torno a la autora misma, quien los relata desde su punto de vista personal. Estos recuerdos se consideran memoria individual o autobiográfica, ya que están directamente relacionados con las experiencias personales y la historia de vida de la autora. En particular, la obra aborda de manera destacada las memorias vinculadas a la violencia de género y la misoginia que la autora ha experimentado o presenciado en su vida. Estos recuerdos individuales arrojan luz sobre las experiencias personales de la autora en relación con estas cuestiones sociales y culturales críticas.

La segunda forma de organización de los recuerdos en la obra se relaciona con las historias de las víctimas de feminicidio. Estos recuerdos se entrelazan con la historia y la cultura compartida por todos los individuos de la sociedad, por eso, se consideran memoria colectiva que refleja las consecuencias de la violencia de género que han moldeado la identidad colectiva de la sociedad argentina.

11.1. Memoria individual

La memoria individual de la autora se compone de las experiencias subjetivas que ella misma vivió en relación con la violencia de género. Estos recuerdos personales representan sus vivencias con situaciones de violencia de género en su vida. Sin embargo, estos recuerdos no son exclusivos de la autora, ya que reflejan circunstancias que muchas víctimas de feminicidio han enfrentado en una sociedad patriarcal compartida.

Visto que la autora y las víctimas de feminicidio comparten un contexto social y circunstancias similares, la memoria de la autora no puede considerarse completamente privada o individual. Esto se debe a que el sujeto de la memoria, en este caso, la autora, siempre está inmerso en el mismo marco social en el que se desarrollan estas experiencias de violencia de género. En otras palabras, las experiencias personales de la autora están profundamente arraigadas en el contexto más amplio de una sociedad patriarcal que influye en la manera en que se desarrollan y se perciben estas experiencias.

Por lo tanto, aunque los recuerdos individuales de la autora son personales en términos de sus experiencias específicas, están inextricablemente ligados a un contexto social más amplio que influye en la forma en que se construyen, se interpretan y se relacionan con otras

experiencias similares en la sociedad. Esto resalta la idea de que la memoria individual siempre está interconectada con el entorno social en el que se desarrolla, lo que aporta una perspectiva más amplia sobre cómo las experiencias personales se relacionan con cuestiones sociales y culturales más grandes como la violencia de género y el patriarcado.

Dado que *Chicas Muertas* es una obra de no ficción, Selva Almada se enfrenta al desafío de lidiar con los vacíos y lagunas en las historias de los asesinatos debido a varios factores, como la falta de una investigación policial exhaustiva, las declaraciones inconsistentes de los testigos y los rumores que dificultan la revelación de la verdad factual. Estos elementos contribuyen a la falta de información sólida y verificable sobre los casos de feminicidio.

Sin embargo, Almada aborda este problema de manera creativa al emplear estructuras condicionales para abordar la falta de información sólida en los casos de feminicidio y brindar al lector una visión de las posibles experiencias y pensamientos de las víctimas. Utiliza frases como "Tal vez" para explorar diferentes posibilidades y escenarios que podrían haber ocurrido en torno a los crímenes. Estas estructuras condicionales le permiten a la autora especular sobre los eventos y ofrecer al lector una visión de los posibles pensamientos y acciones de las víctimas jóvenes. Esto le otorga al lector una perspectiva más completa y humana de las chicas asesinadas, lo que a su vez refuerza su derecho a una mirada personal:

María Luisa no fue obligada, fue porque quiso a ese paseo o lo que fuera. Tal vez la invitó el muchacho ese con el que la vio el hermano, tal vez noviaban o ella estaba enamorada de él, tal vez la convencieron las amigas. Pero no fue un secuestro. Ella fue porque quiso. (Almada: 46)

En este ejemplo, la autora se embarca en una especie de conjetura o suposición sobre lo que podría haber ocurrido el día en que María Luisa desapareció, a pesar de no tener información definitiva sobre por qué salió esa noche con sus amigos. Esta conjetura se convierte en un recurso narrativo importante que arroja luz sobre las posibilidades que rodean la salida de María Luisa con el joven y las otras dos chicas que son sospechosas de estar involucradas en la desaparición y el crimen. Almada utiliza esta técnica para llenar los vacíos en las historias de las víctimas.

Al utilizar frases como "¿Te has preguntado alguna vez?" o "Imagina si estuvieras en esta situación", la autora invita al lector a conectarse emocionalmente con la historia y a considerar su relevancia en su propia vida. Ya que la denuncia es un elemento inherente a la narrativa de feminicidio, y está dirigida a un público al que se espera que no solo

comprenda la situación narrada, sino que también se indigne ante el sufrimiento de los personajes involucrados. La relación directa con el lector se logra a menudo mediante estrategias explícitas de interpelación. Estas estrategias involucran al lector directamente en la narración, haciéndolo sentir parte de la historia o instándolo a reflexionar sobre la información presentada.

11.2. Memoria colectiva

Almada destaca la importancia de la memoria a lo largo de su obra, ya que reconoce que los problemas y las injusticias del pasado se manifiestan de diferentes maneras en el presente. Obviamente, la autora logra entrelazar sus memorias individuales con las memorias colectivas en su obra al combinar sus propias experiencias con las historias de las chicas asesinadas. Esto se traduce en una narrativa que fusiona lo personal con lo colectivo, lo que permite al lector comprender cómo las historias individuales de las víctimas se relacionan con cuestiones más amplias de la sociedad y la cultura en la que vivieron. Otro aspecto de vital importancia, Almada muestra cómo los problemas de violencia de género y discriminación persisten en la sociedad actual, al recordar y examinar las historias de la violencia de género y misoginia. La memoria se convierte en una herramienta para entender la continuidad de estos problemas y trabajar hacia su resolución. Además, Almada argumenta que el olvido es otra forma de perpetuar la injusticia y la violencia hacia las chicas asesinadas. Cuando sus historias se desvanecen en el olvido, se les niega la justicia y el reconocimiento que merecen. Al mantener viva la memoria de estas chicas, Almada busca honrar sus vidas y destacar la necesidad de abordar los problemas que llevaron a sus tragedias.

La narración demuestra que el pasado reciente marcado por la intensa violencia del terrorismo de Estado ha dejado una huella profunda en la sociedad argentina. Este período está cargado de un trauma colectivo que todavía se siente de manera palpable en la sociedad actual. Este trauma se está procesando y experimentando de una manera específica que se conoce como posmemoria.

La posmemoria se refiere a la experiencia de una generación posterior a los eventos traumáticos, como los abusos y atrocidades del terrorismo de Estado, que no vivió directamente esos acontecimientos pero que los hereda a través de las historias, testimonios y la memoria colectiva de sus antepasados. (Forné, 2014: 111) En este caso, la generación actual de argentinos no vivió en carne propia el terrorismo de Estado, pero está

profundamente influenciada por la narrativa y el legado de esa época sombría.

La posmemoria es un término que se utiliza para describir la conexión entre los eventos traumáticos en sí y las generaciones posteriores que, aunque no experimentaron directamente esos eventos, han recibido la herencia de la herida emocional causada por el trauma. Este concepto de posmemoria destaca cómo la memoria y el impacto emocional de los traumas históricos pueden persistir en las generaciones posteriores y moldear su comprensión del pasado y su identidad. En el contexto argentino, esta "posmemoria" está influida por la necesidad de confrontar y sanar las heridas del pasado y de buscar justicia para las víctimas de la dictadura militar. Reconocer y procesar este trauma colectivo es un paso importante hacia la reconciliación y la construcción de una sociedad que valora los derechos humanos y la justicia. (Forné, 2014: 112)

Esta relación es un fenómeno complejo en el que las experiencias traumáticas del pasado, como conflictos, guerras o atrocidades, dejan una huella profunda en la memoria colectiva de una comunidad o sociedad. A pesar de que las generaciones posteriores no vivieron directamente estos eventos traumáticos, son impactadas por las historias, los testimonios y la memoria de aquellos que sí lo hicieron. La posmemoria destaca cómo las consecuencias emocionales y psicológicas del trauma pueden transmitirse a través de las generaciones. Los descendientes pueden heredar no solo la narrativa del trauma, sino también el dolor, la angustia y la responsabilidad de honrar la memoria de las víctimas y abordar las cuestiones no resueltas relacionadas con el trauma. La obra de Almada se centra principalmente en exponer las nuevas manifestaciones de violencia que han surgido en la sociedad argentina después del período dictatorial.

En la perspectiva de Almada, la violencia de género se vincula con la dictadura en el contexto de su país. Esto se debe a que, durante el régimen dictatorial, se cometieron una serie de crímenes de violencia extrema que incluyeron la mutilación de cuerpos, la represión política y las desapariciones forzadas en lo que se conoce como la "guerra sucia". En este contexto, la autora opina que la violencia no se ha terminado con el fin de la dictadura, sino que ha evolucionado y adoptado nuevas formas. Conviene destacar que estas nuevas formas de violencia pueden abarcar diversos aspectos de la vida cotidiana y social, y a menudo están relacionadas con las secuelas de la dictadura y las estructuras de poder que persisten en la sociedad.

La conexión que Almada establece aquí radica en la idea de que las prácticas brutales y violentas llevadas a cabo por el sistema dictatorial dejaron una huella profunda en la sociedad, creando un ambiente en el que la violencia era tolerada o incluso promovida como una herramienta de control. Almada sugiere que las dinámicas de poder, la impunidad y la falta de rendición de cuentas que caracterizaron a la dictadura también pueden haber contribuido a la perpetuación de la violencia de género en la sociedad posterior a la dictadura. Además, es posible que la violencia de género haya heredado ciertas estructuras de poder y comportamientos violentos que se originaron durante la dictadura, lo que hace que la violencia de género sea un problema aún más arraigado y persistente en la sociedad. En *Chicas muertas*, las referencias históricas a las raíces de la violencia extrema desempeñan un papel fundamental al revelar que el feminicidio es un fenómeno que tiene raíces profundas en décadas anteriores. Estas referencias históricas funcionan como una especie de contexto que ayuda a comprender que la problemática de feminicidio no es un acontecimiento reciente, sino que tiene una larga historia de persistencia en la sociedad.

Conclusión:

Chicas muertas adquiere una importancia significativa debido a su capacidad para mantener viva la memoria de Andrea, la víctima del crimen, así como para resaltar la persistente impunidad que rodea el caso. Esta obra pone de relieve la complejidad de los problemas sociales y la indiferencia hacia las víctimas en un contexto de violencia y crimen. Selva Almada establece una conexión profunda y sutil entre tres elementos fundamentales: el patriarcado, la ideología política y el feminicidio. Esta relación contribuye a la reproducción de las estructuras de poder basadas en la desigualdad de género, dando lugar a la violencia simbólica y física contra las mujeres en la sociedad.

La obra también plantea la idea de que la barbarie está vinculada no solo al asesino en sí, sino también al Estado y a las autoridades encargadas de la investigación. Los policías e investigadores son retratados como ineficaces o corruptos, incapaces de detener a los culpables o incluso encubriéndolos.

La obra también logra una fusión de la impresión subjetiva y objetiva al relatar los tres asesinatos. Por un lado, la narración se apoya en datos objetivos y hechos reales, como los crímenes y las investigaciones. Por otro lado, la autora introduce elementos subjetivos al explorar las emociones, percepciones y pensamientos de los personajes, lo que enriquece la narrativa y permite una comprensión más profunda de los eventos y sus implicaciones. La narradora busca establecer conexiones entre los casos de feminicidio que presenta en la novela y otros similares. Esta estrategia resalta la persistencia de un patrón de violencia de género en la sociedad argentina y subraya la falta de justicia en numerosos casos. Al tejer estos vínculos, la autora crea un panorama más amplio y revelador de la violencia de género arraigada en la sociedad.

La obra tiene un propósito multifacético que abarca desde recordar a las víctimas de feminicidio y darles voz hasta protestar contra la inseguridad que enfrentan las mujeres en Argentina. A través de su narrativa, la autora busca concienciar sobre la persistente falta de justicia en estos casos y la necesidad de un cambio social y legal para abordar adecuadamente la violencia de género. Almada utiliza la técnica del periodismo literario femenino en algunos capítulos de su novela, ya que combina elementos del periodismo y la literatura para abordar temas relacionados con la experiencia de las mujeres y cuestiones de género.

Almada utiliza entrevistas para acercar al lector a nuevas perspectivas y traslaciones de los hechos desde una mirada feminista. Esta técnica

enriquece el relato al ofrecer una gama de voces y experiencias que resaltan la importancia de considerar cuestiones de género en la narrativa y la comprensión de los eventos. Las descripciones del lugar en la novela cumplen una función esencial al contribuir a la verosimilitud de la trama, conectarse con las emociones de la narradora y, de manera indirecta, proporcionar una reflexión sobre la posición de las mujeres en la sociedad. Este entrelazamiento de elementos enriquece la narrativa al ofrecer un contexto completo y significativo para la historia.

Chicas muertas es una obra literaria que combina elementos de varios géneros para abordar una narrativa compleja. La hibridación de estos géneros permite a la autora contar una historia compleja y multidimensional que trasciende las etiquetas literarias convencionales. Al mezclar elementos de géneros diversos, "Chicas muertas" logra una narrativa rica y conmovedora que aborda temas sensibles y denuncia la impunidad en casos de feminicidio en Argentina.

El uso de la primera persona en la obra de Almada le permite al lector sumergirse en su experiencia personal con la violencia de género y en su búsqueda de la verdad detrás de las muertes, al mismo tiempo que explora la dualidad entre el "yo narrador" y el "yo personaje". La narración alterna entre la vida de la autora y fragmentos de las historias de las tres víctimas para crear una narrativa rica y compleja que permite a los lectores obtener una visión completa de la trama y los personajes.

Selva Almada destaca la solidaridad femenina como una solución o respuesta ante los problemas y la violencia de género que se abordan en su obra. La autora resalta cómo las mujeres, a pesar de las dificultades y la falta de apoyo institucional, encuentran fuerza y apoyo mutuo entre ellas. Esta solidaridad femenina se presenta como una forma de resistencia y protección, permitiendo que las mujeres afectadas por la violencia se unan para enfrentar juntas las adversidades. Almada enfatiza que la unidad y el apoyo entre las mujeres pueden ser una fuerza poderosa en la lucha contra la impunidad y la opresión de género.

Bibliografía:

Almada, S. (2014) *Chicas muerta*. Argentina: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.

Alonso Alonso, M. (2015) *Diasporic Marvellous Realism: History, Identity and Memory in Caribbean Fiction*. Boston and Leiden: Brill.

——— (2016) "El realismo brutal de las narrativas contra el feminicidio: Chicas muertas como ejemplo paradigmático de novela de no-ficción". En R. Hernández Almada, S. (2014) *Chicas muertas*. Buenos Aires: Ediciones Random House.

Bal, M., (1978), 'Mise en abyme et iconicité', *Littérature* 29: 116-28

Bolaño, R. (2004) *2666*. Barcelona: Anagrama.

Camarero Arribas, J. «Las estructuras formales de la metaliteratura». En *Iñarrea De Las Heras*, Ignacio y Salinero Cascante, María Jesús (coord.). *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2004, vol. 1., pp. 457-472.

Díaz Facio Lince, V. E. (2019) *La escritura del duelo*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Formé, A. (2014). Reflexiones en torno a dos gemelos conceptuales: posmemoria y autoficción. En SÖHRMAN, Ingmar; & VAJTA, Katharina. *La langue dans la littérature, la littérature dans la langue. Textes réunis en hommage à Eva Ahlstedt* (pp. 111-118). Gothenburg: Universidad de Gothenburg.

Fuchs, T. (2012). The phenomenology of body memory. In S Koch, T Fuchs, M Summa & C Müller (Eds.) *Body Memory, Metaphor and Movement*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Gide, A., (1978) [1893], *André Gide: Journals 1889-1949*, trans. O'Brien London: Penguin

Giralt Torrente, M. (2010) *Tiempo de vida*. Barcelona: Anagrama

Hoyos Guzmán, A. (2020) *Una generación emboscada: la emergencia de la poesía testimonial frente a la violencia en Colombia*. Santa Marta: Editorial Unimagdalena.

Monsiváis, C. (2010) *Historia mínima. La cultura mexicana en el siglo XX*, "in *Historia general de México*. Mexico City: El Colegio de México,

Rivera Garza, C. (2013) *Los Muertos indóciles: Necroescrituras y desapropiación*. México, DF: Tusquets Editores México.

——— (2021) "La impunidad es lo que hace funcionar la máquina feminicida" <https://www.publico.es/entrevistas/cristina-rivera-garza-impunidad-funcionar-maquina-feminicida.html> (Revisado 17-2-2022)

———— (2021) *El invencible verano de Liliana*. Ciudad de México: Literatura Random House

Schulenberg, Chris T. "Literature as Ghost Whisperer in 2666: Narrating the Impossible." *Women in contemporary Latin American Novels: Psychoanalysis and Gendered Violence*. (Ed.) Beatriz L. Botero. sin lugar: Palgrave Macmillan, 2018. 19-42.